

# UNA VIDA SIN LUZ

**Noelia Aznar**

Miro el reloj por décima vez en menos de dos minutos. Voy a llegar tarde. Ugh. Odio llegar tarde. Todo el mundo se te queda mirando cuando abres la puerta, para ver quién es la persona que está entrando, la clase se queda tan silenciosa que puedes oír el ruido de fondo de las personas fuera hablando. Entonces es cuando tienes que pararte y ponerte a buscar un sitio libre mientras todos los demás incluidos el profesor, te observan.

Cambio el peso de mi cuerpo de un pie a otro. De pronto oigo el barullo que hace el tren desde lejos. Por fin. Si corro puede que incluso llegue a tiempo. Me acerco cuando el tren se para, al igual que todo el mundo. Me subo al tren y logro tomar un asiento al lado de un chico con un libro en su regazo. Abro mi mochila y saco mis auriculares para poder escuchar música desde mi móvil. Miro al chico a mi lado de reojo. Mmh me suena haberlo visto antes en algún sitio. A lo mejor va a mi instituto. Tiene el pelo negro y revuelto como si acabara de pasarse

la mano por él. Observo el libro que está leyendo, pero no logro ver el título. Miro de nuevo al frente. Pasa el tiempo y me paso el trayecto alternando entre mirar el reloj y escuchar música.

En todo este tiempo las manos del chico nunca intentaron darle la vuelta a la siguiente página. Es extraño. A lo mejor está durmiendo. Oigo el nombre de mi parada por los altavoces y me levanto, al igual que el chico a mi lado después de guardar su libro. Se me adelanta cuando salimos y veo como su libro se cae al suelo, pero él no se da cuenta. Me agacho, lo recojo y leo el título “La estrella roja”. Voy a gritarle que se le ha caído cuando me doy cuenta de que ha desaparecido entre la multitud. Me guardo el libro en mi mochila y corro. Lo veo junto a unos amigos entre la muchedumbre. Llego hasta él y le agarro del brazo.

-Uu-um-,

Me mira sorprendido, con las cejas arqueadas y una mueca en los labios. Seguro que está pensando que soy una lunática. Me fijo en sus ojos, son de un increíble color celeste claro. Sus amigos me están mirando expectantes, oigo que uno de ellos susurra “¿Qué hace hablando con Aiden? ¿La conoces de algo?”. Él ignora los comentarios y me mira fijamente. Le enseño el libro y como si no fuera ya lo bastante obvia le digo- Se te ha caído el libro. ¿Es tuyo verdad? Te he visto leerlo en el tren. -Sus amigos me miran aún más extrañamente ahora. Aiden lo mira desdeñosamente como si lo odiara. No logro entender nada. Observo el libro más de cerca ahora y noto que está bastante desgastado, parece un libro especial.

- Oh...eso. Quédatelo.

- Pero ibas por la mitad...

- Tranquila. No voy a leerlo más. Así que, quédatelo -sonríe mientras me lo dice.

Contemplo su sonrisa, pero es como si se fuera a quebrar en cualquier momento. Doy un paso hacia delante, queriendo llamarlo de nuevo mientras miro como se marcha. Pero no lo hago.

Logro llegar a clase a tiempo. Saco los libros mientras noto como una gota de sudor me baja por la frente y el aire bochornoso se pega a mí como una segunda piel. Entre los libros que he sacado se encuentra el del chico llamado Aiden. Lo abro y observo que hay un misterioso marcapáginas de cuero con una especie de abalorio al final. Lo levanto y lo giro lentamente, me doy cuenta de que la luz se refleja en él y brilla. Es precioso. Paso la primera página y pronuncio silenciosamente el nombre de “Aiden” escrito con letra cursiva. Comienzo a leer la sinopsis “La historia trata de un muchacho que se embarca en una emocionante aventura. El protagonista, Dylan, promete a su hermana pequeña, quién está enferma, que irá a buscar la estrella más brillante del firmamento para hacerla feliz.” Nunca me ha entusiasmado mucho leer libros, pero parece una historia interesante. Cierro el libro porque la clase va a comenzar.

A la mañana siguiente, cojo de nuevo el tren siguiente al que normalmente cojo esperando volver a ver a Aiden. Me monto en el mismo vagón que ayer, está vacío. Suelto un suspiro al sentarme, alargo las piernas, siento como mis músculos se estiran y como mis huesos crujen. Soy una tonta por hacer esto por alguien a quién no conozco, pero sentí que algo no encajaba. Levanto la cabeza y veo que Aiden está sentado frente a mí. ¿Cómo debería hablarle? Me muerdo el labio y muevo mis pies nerviosamente.

-Uuh, hola Aiden. Anoche estuve leyendo “La estrella roja”- Mira hacia a mí al escuchar mi voz, pero es como si sus ojos traspasaran a través de mí y no llegaran a verme. Me mira fijamente durante algunos segundos, como si estuviera esperando una explicación.

- Dios, que tonta soy, no me he presentado, mi nombre es Bianca.

- ¿Eres...la chica de ayer? -pregunta dubitativo.

- ¡Sí! Estoy leyendo el libro poco a poco. Um, ¿te importa si lo leo en voz alta? - improviso sin pensar en ello. Cierro los ojos y me doy una patada mental. Si antes no creía que estaba loca seguro que lo piensa ahora. Sigue mirándome fijamente mientras parece pensarlo y finalmente responde.

- Sí, me gustaría. -su respuesta me sorprende, pero no me voy a echar para atrás ahora.

- “Todo el mundo estaba en contra de Dylan que iba en busca de la estrella roja. Un astrónomo le dijo a Dylan: La luz de esa estrella es de hace muchos años. Aunque la puedas ver no significa que todavía exista. Pero Dylan no creía en lo que le dijo el astrónomo, continuó con la construcción de su nave y comenzó su viaje. Dylan cruzó las nubes y la atmósfera. Llegó al espacio, pero él no se fijaba en otras estrellas y siguió recto hacia su querida estrella roja.”

- ¡Aiden! ¿Qué significa esto? ¿Qué significa que la estrella que estás viendo en este momento es de hace muchos años? -pregunto fastidiada. No logro entender nada. Aiden hace un amago de sonrisa y me mira como si supiera un secreto que yo no.

- ¿No te marcharas verdad? Si no lo entiendes ¿por qué no dejas de leerlo?

- ¡No! Quiero saber qué pasa con Dylan. Me encanta cuando alguien cree en sí mismo, aunque el mundo esté en su contra. Las personas que no dejan escapar sus sueños son especiales.

Aiden dirige su mirada hacia otro lado como si no quisiera escuchar mis palabras. Parece triste. Pero me sonrío y me pregunta:

- ¿Eres muy positiva verdad?

- Quiero creer que sí, todo el mundo me lo dice.

Cada mañana esperaba a Aiden en el tren y le contaba lo que había estado leyendo. No sabía si me escuchaba o no... pero estaba bien para mí. Cada día parecía que una chispa de alegría volvía a sus ojos y ya no estaban tan planos ni tan tristes. Mostraban emociones como expectación al verme, o diversión cada vez que gastaba una broma mala.

- Me encanta tu marcapáginas. Es tan inusual y tan lindo. -digo con una voz soñadora.

- Te lo puedes quedar también.

- ¿De verdad? Oh, pero tú lo necesitarás para cuando leas otros libros- Me miró como si hubiera dicho algo importante pero doloroso al mismo tiempo. Sé que le encanta leer. Todavía no entiendo porque me regalo este libro.

- No pasa nada- dijo al mismo tiempo que expiraba.

- Es realmente precioso, sobre todo cuando lo pones en la luz.

Me quedé mirando embobada como la luz iba cambiando de color al mismo tiempo que se iba reflejando sobre los diferentes objetos del vagón.

-Aiden, ¿por qué no vienes a este lado? No da el sol en aquella parte y se está muy bien aquí junto a la ventana para poder admirar el paisaje -Apoyo la cabeza en el cristal, queriendo absorber el sol en mi piel como si de una ninfómana se tratara. Sentaba tan bien al estar acercándose cada vez más el frío helado del invierno.

-Estoy bien aquí, hace calor. Además, ya hemos llegado.

No tenía ganas de levantarme y menos para ir a clase. Di un pequeño golpe con la cabeza en la ventana y solté un fuerte suspiro. De pronto sentí como el aire a mí alrededor se movía levemente, y como

alguien se apoyaba en mi cabeza con suavidad. Miré hacia arriba y encontré a Aiden con los ojos cerrados. Aspiró mi olor y susurró:

- Es verdad, huele como el sol -tan pronto como lo dijo se fue.

Sus amigos le estaban esperando. Yo me quede ahí atontada tocando mi cabeza con la mano, el timbre de las puertas me hizo reaccionar y salir antes de que se cerraran. Oí como Aiden de lejos les decía a sus amigos:

- Perdón por hacer que tengáis que esperarme siempre -sus amigos soltaron una risa forzada, que parecía demasiado falsa para mí.

- ¿Qué dices? Somos tus amigos, no hace falta que te disculpes ni nada, hombre. Lo hacemos porque queremos.

-Uh, que conversación tan extraña.

Todos se rieron y siguieron andando.

Me encontraba en clase de biología, cuando la profesora se puso a hablar de las estrellas y enseguida la escuche más atentamente:

- Un año luz es una unidad de distancia. Es la longitud que recorre la luz en un año. Por ejemplo, la luz de una estrella que está a cinco años luz llegará a la Tierra en cinco años. Eso significa que la luz de la estrella que estamos viendo ahora es de hace mucho tiempo.

Oh, ahora lo entiendo. La próxima vez que vea a Aiden se lo tengo que contar, pienso mientras muerdo el lápiz.

Es la hora de la salida cuando veo a los amigos de Aiden saliendo del instituto riéndose. Sé que escuchar a escondidas está mal pero no puedo evitarlo cuando el nombre de Aiden aparece en su conversación.

- A ver si Aiden se enterara ya de una vez de que estamos con él solo por lástima y nos dejara en paz. Estoy más harto de que piense que somos su niñera. Además, los profesores se lo dan todo hecho y lo tratan con favoritismo. ¡Es un exagerado y es tan injusto! Seguro que las buenas notas que tiene son todas porque les va llorando a los profesores y le ponen el diez por pena -dijo uno de ellos enfadado.

-Tienes toda la razón. Yo no sé si es porque es tonto o porque no quiere darse por enterado. Nunca podemos hacer nada divertido cuando él viene con nosotros. Sería mejor que se quedara en su casa y nos haría un favor a todos. No debería ni venir al instituto. Nos hace perder siempre la mitad de la clase con que si le molesta la luz y quiere que cerremos las persianas, o que no puede ver lo que el profesor ha escrito en la pizarra o cualquier tontería de esas. Y todo por no ver un poco, que se ponga gafas y que no sea tan dramático.

- ¿Te acuerdas cuando le escondimos su mesa en otra clase? Su expresión perpleja no tuvo precio. Fue tan divertido, tenemos que repetirlo de nuevo.

- Te he adelantado. Le he escondido su iPad en los vestuarios. No lo encontrará. -dijo con una sonrisa cruel en los labios. Los dos se rieron a carcajadas y uno de ellos le dio palmadas en la espalda al otro como si estuviera felicitándolo.

No podía dar crédito a lo que estaba oyendo. Me detuve en medio del barullo de gente que estaba saliendo sin poder creer todas las brutalidades que había escuchado en menos de un minuto. Sentí como la gente me empujaba y me gritaban que me apartara del camino, pero no podía moverme. Estaba congelada. Todo lo que habían dicho iba tan en contra de lo que me habían inculcado mis padres y de lo que siempre nos repetían en charlas educativas sobre la igualdad y la discriminación. Pero es que no era solo eso, eran sus amigos los que hablaban así de Aiden. Se supone que eran de las personas más cercanas a él. Y todo era mentira. Despreciaban a Aiden tanto como para acosarlo para que se marchara. Todo empezaba a encajar en mi cabeza. Me doy la vuelta y recorro corriendo el instituto esperando encontrarme con él. Lo

encuentro en el aula de historia, guardando sus cosas en la mochila. Se escucha mi respiración jadeante y se gira hacia a mí:

- ¿Quién se encuentra allí?

-Soy yo, Bianca-digo sofocadamente entre respiraciones. Se detiene y yo me acerco a él. Le cojo su mano y le doy la vuelta cogiéndola mientras le miro a los ojos- Hola - le digo sonriendo y con los ojos atestados de lágrimas que no voy a dejar caer.

-Hola -me responde con una tímida sonrisa y apretando mi mano.

No voy a llorar. No estoy triste porque me da pena o porque me compadezca de él. No es ni de cerca lo que estoy pensando. Sé que él es fuerte y puede hacer lo que quiera en su vida si se lo propone. Estoy apenada porque no me fije en los pequeños detalles que me lo estaban diciendo, no me di cuenta de lo que le pasaba para poder ayudarlo. Y porque él tampoco confió en mí lo suficiente como para decírmelo. Le hubiera ayudado en vez de dejar que le ayudaran los falsos de sus supuestos amigos. Le suelto la mano y se forma un silencio entre nosotros mientras termina de guardar sus cosas. Llevo en mi otra mano su iPad, ya que he pasado por los vestuarios antes de buscarlo a él y lo meto en su mochila. Cuando lo recoge todo cojo su mano de nuevo y me dirijo hacia la salida. Se siente correcto ir cogidos de las manos. Su mano es grande y está congelada con dedos largos y finos que rodean toda mi mano.

Andamos hacia la estación. Llegamos al tren, nos sentamos como usualmente lo hacemos y le comienzo a hablar sobre el libro.

-Dime, Aiden. Me pregunto dónde estará el niño ahora. Incluso si sigo leyendo, duele saber que el personaje principal está sufriendo. Quiero que ya llegue a su destino y todos tengan un final feliz.

- ¿Por qué no lo dejas de leer? Como yo lo hice...-observo atentamente su expresión impasible. Así que decido ser sincera con él.



- Honestamente, no me gusta leer. Incluso me preguntaba qué tenía de interesante. Pero ahora me doy cuenta de que puedo ver muchas escenas formadas en cada letra. También puedo quedarme despierta y prestar atención en la clase de biología que antes solía odiar. He aprendido que cuanto más grande se haga tu mundo más lo disfrutaras. Toma, te devuelvo tu libro.

Estoy de pie frente a él, con el libro en la mano esperando a que lo coja. No sabía hasta qué punto esas manos que se acercaban temblorosas ya se habían rendido. Y cuanto coraje necesitó para extenderlas de nuevo. Veo como su mano se acerca para cogerlo y lo suelto para que lo agarre. Veo y escucho el sonido que hace el libro al caer al suelo en el silencioso vagón. Aiden se pasa la mano por la cara riéndose amargamente como si de una broma se tratara, pero su expresión afligida me desarma.

- Ah...estos ojos incluso han perdido el sentido de “distancia”. No me mires de esa manera -mi expresión debe mostrar el dolor que siento por él- Todos me apoyan para que pueda tener una vida normal desde hace tres años. Ya he olvidado como se llama esta enfermedad. Pero una cosa es segura, llegará el momento en el que perderé la vista definitivamente. -lo dice como si fuera algo normal a lo que se hubiera acostumbrado y no le importara. Aunque creo que es todo lo contrario y solo quiere parecer como si no le importa para no hacerse más daño a sí mismo-Ahora mismo puedo reconocer las cosas por su figura. No podré volver a leer libros nunca más. Solía tener esperanzas en que un milagro podría suceder y pararía de perder mi visión. Pero todas esas esperanzas solo se marchitaron y se convirtieron en decepción. Aun así todos me dicen que mantenga las esperanzas, ¿serás como todos? -para un momento, esperando a que responda. Pero no lo hago. Estoy sorprendida por sus crueles palabras y no sé cómo reaccionar- Está bien, estoy bien así. Tengo padres cariñosos y buenos amigos. No puedo quejarme, tengo una vida feliz. Así que, está bien -termina sin mirarme si quiera.

Me doy cuenta de que no importa cuántas veces pase las páginas, nunca lo alcanzaré. No lo alcanzaré.

“Dylan continuó viajando, siempre hacia delante. El largo y solitario viaje eventualmente lo condujeron hacia la soledad. Pero él se mantuvo viajando impassible, decidido a cumplir la promesa que le hizo a su hermanita. No obstante, para cuando llegó a su destino, no había ninguna estrella roja.”

Escucho la parada de Aiden en los altavoces, veo como se levanta y pasa sin rozarme ni mirarme dirigiéndose hacia la puerta. Mientras yo me quedo allí mirando cómo se marcha, sin saber qué hacer. La página marcada en el libro, la historia que se había detenido allí. Aiden, en tu mundo qué se detuvo ¿no hay ningún sonido de la lluvia cayendo? ¿No puedes oler la luz del sol? ¿No puedes sentir la brisa del otoño? ¿No hay ninguna luz? ¿No hay ninguna...esperanza? Aiden camina por la oscura noche, buscando la luz desde hace tiempo.

Recuerdo la amargura en la comisura de sus labios mientras me decía “Esta bien, estoy bien”. Por supuesto que no está bien. Soy una estúpida. Debería haber hecho algo. Todavía no es tarde. Salgo corriendo en la dirección en la que se ha marchado. Veo su espalda desde lejos y como va caminando cabizbajo. Le agarro del brazo como hice la primera vez que nos encontramos y aferro su mano. Espero a que levante la cabeza, pero no lo hace y sigue mirando al suelo. Ahora no sé qué hacer, lo he hecho todo por impulso. Quiero decirle que todo estará bien y que no tiene de que preocuparse. Pero no lo hago, estoy segura de que ha escuchado eso un millón de veces y esta aburrido de escucharlo. Puedo notar como se está aislando lentamente esperando a que le responda típicamente como todos los demás y poder darme una sonrisa falsa como siempre hace. No puedo hacer como si entendiera qué está sintiendo y qué es lo que tiene que soportar cada día porque no lo hago. Así que solo aprieto su mano y espero a que me mire. Levanta su cabeza sorprendido, y le sonrió esperando que mis ojos puedan transmitir todo lo que no puedo decir con palabras. Sus ojos brillan y miran hacia otro lado, aguardando a que no me haya dado cuenta del alivio en sus ojos por simplemente no decir nada y aceptarlo todo de él.

-Que no se te olvide nuestra cita de lectura mañana. Hasta mañana, Aiden- suelto su mano y corro hacia el tren antes de que se vaya. Puedo verlo mirando al tren mientras se marcha.

Al día siguiente estoy esperando sentada donde siempre. No sé si aparecerá. Le doy vueltas al marcapáginas inquietamente. Quiero contarle como sigue la historia y hablar con él. Se ha vuelto una costumbre esperarlo y conversar con él cada día. Sigo dándole vueltas al marcapáginas aguardando a que su brillo lo atraiga hacia a mí. Miro hacia la puerta cuando se abre, lo veo entrar y mirar hacia el resplandor del marcapáginas automáticamente. Se acerca y se sienta frente a mí, mirándome por un momento de reojo esperando a que diga algo. Así que lo hago.

- No debió salir en busca de la estrella -me mira fijamente como si eso fuera lo último que esperara que dijera. Así que sigo hablando- Se encontró con una roca en vez de con la estrella que buscaba. Una roca que había dejado de brillar. Dylan se halló parado en medio de la oscuridad, sin ninguna luz que le guiara en su camino de vuelta.

-Tu voz es demasiado ruidosa - intenta parecer molesto, pero no lo consigue.

- Traté de dejar de leerlo, pero realmente no quería que todo terminara aquí -sus ojos se encuentran fijos en mí pero por lo menos por fin me mira.

- ¿Cuánto tiempo se quedó allí Dylan? -me pregunta curioso

- “Dylan se detuvo detrás de la roca y permaneció en las sombras. Pero sintió algo y abrió sus ojos que habían estado cerrados por un largo tiempo. Había una pequeña estrella roja brillando frente a él -prosigo con la historia- Dylan no sabía que la luz se curvaba, simplemente continuó viajando hacia delante y no se dio cuenta que poco a poco perdía su camino. Cuando vio la estrella, extendió sus brazos y sintió su peso. Dylan gritó: Querida hermana ¿puedes ver esta luz roja que brilla a través de la oscuridad? ¿Puedes verla?”.

Siento como la humedad de las lágrimas mojan mis mejillas y bajan hasta caer en la última página del libro. Un sollozo silencioso sale de mi garganta. Cierro el libro y levanto las manos para limpiarme la cara. Que vergonzoso. Pero antes de que pueda hacerlo, Aiden se agacha frente a mí y se inclina, y con sus manos acaricia mi rostro limpiando las lágrimas. Suelto una risa nerviosa intentando no parecer tan sentimental.

-Lo siento, no sé porque estoy llorando de pronto. Es una historia hermosa y me siento un poco sola ahora que ha terminado - Aiden me mira fijamente a los ojos como si estuviera buscando la respuesta a alguna pregunta en los míos.

- Sí, lo es-me sonrío y se me detiene la respiración durante un segundo. Es preciosa. Su rostro se ablanda y sus ojos reflejan alegría mientras lo hace. Nunca había visto tal expresión en su rostro- ¿Qué haré que leas para mi mañana?

La pregunta me sorprende al igual que lo hace cuando me abraza mientras lo dice.

Llegará un momento en el que Aiden no será capaz de ver la luz completamente... pero si llega ese momento no estará solo. Y deseemos, al menos, que el último mundo que vea este lleno de luz.